

rente los laureles de tres certámenes poéticos, habiendo sido el último en elogio del virrey D. Luis. Obsequiaron con sonetos al amigo que iba a ausentarse, el licenciado Miguel de Zaldierna de Mar- yaca, mejicano, el doctor Antonio Avila de la Ca- dena, arcediano de Nueva Galicia, y Lorenzo Ugarte de los Rios, alguacil mayor de la Inquisi- cion en Nueva España. Valbuena, ante escogida reunion, leyó la égloga sexta de su *Siglo de Oro en las Selvas de Erifile*, que se estaba imprimiendo a la sazón en Madrid. Sentimos que las reducidas dimensiones de estos apuntes nos impidan insertar los citados sonetos, como tambien los que a Valbuena dedicaron Lope de Vega, Quedado, Antonio de Saavedra y Guzman, el licenciado Sebastian Gutierrez Rangel, Felipe de Albornoz, Francisco de Angulo, Fran- cisco Lugo y Davila, Baltasar Eligio de Medinilla, y algunas otras poesías, entre las que recordamos la décima de Dionisio de Villa y Lugo y sobre todo una oda que indudablemente es de lo mejor que se ha escrito en honor de Valbuena (1). Pero si bien nos vemos precisados a prescindir de tanto y tanto verso laudatorio, no por esto privaremos a nuestros lectores del placer de examinar algunos de ellos. En otro lugar de este libro publicaremos dos composiciones: una de Miguel Cejudo y otra

(1) *A la memoria de Valbuena*. Oda por D. Antonio To- rres y Tirado. Ciudad-Real. 1875. Imprenta de Rubisco.

pueblo natal y que era muy joven cuando pasó a Nueva España. En la Ciudad de los Angeles resi- día su paisano el erudito expositor Pedro de Mora- les y era canónigo de la catedral de Méjico su tío Don Diego de Valbuena.

Consta igualmente que acabó y perfeccionó sus estudios siendo individuo de uno de los colegios de Méjico.

Allí dió á conocer sus dotes para la poesía en las justas poéticas que se celebraban.

Cuando solo tenía 17 años de edad ganó el pre- mio, contendiendo con trescientos poetas, en el certámen que se celebró en 1585, con motivo de la festividad del Corpus, delante del arzobispo don Pedro Moya y los obispos de Mechoacán, Yucatán, Guatemala, Tlaxcala, Nueva Galicia y Antequera, que se hallaban en Méjico celebrando el tercer concilio mejicano (1). Fué consultor en este con- cilio el paisano, acaso protector de Valbuena, Pe- dro de Morales (2).

En Méjico recibió Valbuena el grado de bachi- ller en teología. Ignoramos la fecha en que vino á España y se graduó de doctor en Sigüenza.

Por el año 1608, al despedirse de Méjico, para to- mar posesion de la abadía de Jamaica, ornaban su

(1) *Concilium Mexicanum Provinciale III*. Celebra- tum Mexici anno MDLXXXV. Méjico. 1770. Pág. 327.
(2) D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza. Por D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe. Madrid. 1871. Paginas 110 y 122.

(1) *Diccionario popular universal de la lengua espa- ñola*. Barcelona. 1886. Tomo 2.º. Pág. 64.

«Que ese gallardo entendimiento encierra.
»Ya *Erifile* fué a España, desencuerra
»De ese tu Potosí de venas de oro
»El valiente *Bernardo*, y con sonoro
»Verso el valor de su española guerra.
»No te quedes en sola esta *Grandeza*
»Danos tu *Universal Cosmografía*
»De antigüedades y primores llena.
»El *Divino Cristóbal*, la *Alteza*
»De *Laura*, el *Arte nuevo de Poesía*
»Y sepa el mundo ya quien es Valbuena.»
Probablemente no se imprimieron estas obras y los holandeses robaron acaso sus manuscritos cuando invadieron a Puerto-Rico y saquearon el palacio episcopal. A este hecho alude Lope de Ve- ga en aquellos versos del Laurel de Apolo.
«Temas tu el cayado
»De Puerto-Rico, cuando el fiero Enrique,
»Holandes rebelado,
»Robó tu librería,
»Pero tu ingenio no, que no podía.»
«Había reunido una escogida biblioteca, dice una obra moderna (1), que los holandeses se lle- varon cuando saquearon la isla en 1625, acto «que causó honda pena al virtuoso prelado que «suscumbió dos años despues, a consecuencia de es- «te y otros disgustos.»

Es de suponer que cuando los holandeses inva- dieron á Puerto-Rico las obras perdidas estaban terminadas, pues veinte años antes las nombra Zaldierna. Y no es de extrañar que en ese tiempo no se publicasen, recordando que el 11 de Julio de 1609 se otorgó licencia para la publicacion de *El Bernardo* y esta se verificó en 1624. La ausencia de Valbuena y la noticia que se encuentra en un testamento del archivo de la familia Vasco, pu- dieran dar alguna luz en este asunto.

El testamento á que nos referimos es el de Ma- teo Martinez Castellanos, natural de esta villa. Fué otorgado, en Valdepeñas, el 21 de Junio de 1623, ante el escribano Bernabé de Castro. Dice una de sus cláusulas: «Item declaro que yo di á «mi primo D. Bernardo de Valbuena obispo de Puer- to-Rico y segun sus cartas me ofrece muy buenas «premisas especialmente ahora que ha tomado la «posesion de dicho oficio me dice y ofrece buena «paga con acrecentamiento y así digo que confian- «do en su persona y dignidad si en algun tiempo «enviare algun dinero del se quite un censo que «contra mi tiene el convento y monjas francisca- «nas de la villa de la Membrilla (1).»

Estas son las noticias que tenemos de Valbuena. Al publicar en 1604, capítulo último de la *Grandeza Mejicana*, los siguientes versos

(1) Folio 54 vuelto.